

# MASCULINIDAD Y REPRODUCCIÓN EN COMUNIDADES INDÍGENAS PERUANAS

*Miguel Angel Ramos Padilla<sup>1</sup>*

## **Introducción**

Uno de los fenómenos ocurridos en los últimos años en el Perú ha sido el cambio en los patrones de fecundidad deseada<sup>95</sup> en el medio rural, lugar habitado fundamentalmente por poblaciones indígenas. Así, según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar- ENDES- de 1986, esta era de 3.7 hijos promedio por mujer en edad fértil para los tres últimos años antes de la encuesta (INE, 1988), mientras que para la ENDES del año 2000 la fecundidad deseada se había reducido a 2.5 hijos (INEI, 2001). Múltiples serían los factores que explicarían estos cambios que se iniciaron incluso años antes del período mencionado. Entre las causas principales estaría la combinación paradójica, por un lado, de un mayor empobrecimiento del agro y graves dificultades de supervivencia, y por otro, de un aumento paulatino de los niveles de escolaridad de la población, incluyendo a las mujeres, unido a un mejor acceso a los medios de comunicación, y a una mayor relación con las ciudades. La caída de la mortalidad infantil también experimentada en el medio rural, tiene una alta correlación con el aumento de los niveles educativos de las mujeres y un impacto en el descenso de las expectativas reproductivas (Ramos, 1996). Pero, la fecundidad real en el área rural era de 4.3 hijos por mujer en edad fértil, es decir 72% más alta que la deseada (ENDES 2000). ¿Qué estaba ocurriendo entonces en la conducta reproductiva de la población indígena rural que explicara esta gran brecha?

Generalmente, para responder a esta pregunta se ha investigado a las mujeres, y por ellas se ha llegado a identificar algunas pistas que nos llevan a interpretar las conductas reproductivas de los varones. Según sus testimonios, ellos se oponen a que las mujeres usen métodos anti-conceptivos, les impiden acudir a los servicios de salud para una aseso-

ría e intervención anticonceptiva especializada, las presionan para entablar relaciones sexuales sin respetar sus períodos fértiles, dando a entender que los varones desearían más hijos que los que ellas proponen. Teniendo en cuenta el mayor poder que tradicionalmente ellos ostentan, resultaría determinante la voluntad masculina en las conductas reproductivas en el ámbito indígena rural (Yon, 2000). Esto nos ha llevado a explorar en la subjetividad de estos varones, escuchando sus propias voces, y de esta manera aproximarnos a la comprensión del papel que juegan las concepciones y prácticas masculinas en esta contradicción entre deseos y prácticas reproductivas. El objetivo de esta ponencia es presentar algunos resultados del análisis de testimonios de indígenas varones que ayuden a la comprensión de las prácticas reproductivas en el ámbito indígena rural, a partir de la exploración de sus imaginarios sociales respecto a la reproducción y a la manera como viven su masculinidad.

### **Características de la población y de las zonas de estudio**

Los ámbitos de estudio fueron las regiones de Huancavelica y Puno. La primera ubicada en plena sierra sur-central del Perú. Se localiza entre los 3,000 y 3,700 m.s.n.m. Presenta una topografía accidentada con altas montañas cubiertas de nieve, desiertas punas y algunos valles donde la población mayoritariamente indígena realiza actividades principalmente agropecuarias. Casi siempre las temperaturas son bajas, cuyo promedio anual varía de 5°C a 8°C. Esta región es la más pobre del país, con el 95.4% de su población en pobreza y el 71% en pobreza extrema (Ministerio de Economía y Finanzas, 2001). Mientras que Puno se encuentra ubicada en la zona sur oriental del Perú, en el límite con Bolivia. Mantiene una topografía también accidentada, y posee un clima frío con una temperatura promedio anual de 9°C y de 3° C durante el invierno. Su capital es la ciudad de Puno, ubicada a orillas del lago Titicaca y sobre los 3 827 m.s.n.m Es la tercera región más pobre del Perú, con el 88.9% de su población en pobreza y el 54.8% en extrema pobreza (Ministerio de Economía y Finanzas, 2001). Es habitada por dos etnias indígenas, la quechua que es la mayoritaria a lo largo de los Andes peruanos, y la aymara que también habita en el altiplano boliviano. Las actividades más importantes de su población rural, son las agropecuarias.

La población estudiada estuvo compuesta por hombres de diversas comunidades indígenas rurales de Huancavelica (etnia quechua) y Puno (etnia quechua y aymara), quienes participaron en los talleres educativos organizados por el Proyecto REPROSALUD de la ONG Manuela Ramos durante el año 2000<sup>96</sup>. Este esfuerzo de recoger los testimonios de los participantes, formó parte de un estudio de base, realizado al inicio de los talleres, sobre sus conocimientos actitudes y prácticas en relación a la sa-

lud reproductiva. Las edades de los participantes oscilaban entre los 18 y 55 años, con una edad media de 34 años<sup>97</sup>

### **Aspectos metodológicos**

Se desarrollaron, en cada comunidad involucrada, entre 3 y 4 sesiones de discusión sobre diversos temas de salud reproductiva y el número de asistentes estuvo en un promedio de 14 asistentes por sesión. Participaron en total 319 varones. Las sesiones fueron hechas en el idioma quechua o aymara, dependiendo de la etnia, lo cual permitió una mayor riqueza expresiva y fidelidad de lo dicho respecto a los imaginarios sociales de los participantes. Estas fueron dirigidas por un facilitador quechua o aymara hablante, entrenado por REPROSALUD y con una guía de discusión preelaborada. Las discusiones fueron grabadas y posteriormente traducidas y transcritas al español, recogiendo la versión de diversos traductores para garantizar la calidad de la traducción. El análisis de la información fue hecha en base a estos testimonios transcritos al español.

Este estudio nos exigió principalmente explorar en la subjetividad, en el sentido y significado que ellos asocian a sus conductas y en los supuestos que subyacen en su visión del mundo, por lo que se siguió la metodología de análisis de la investigación cualitativa. La manera como se recolectó la información resultó similar a los grupos focales, ya que se recogieron las opiniones, creencias, costumbres, lenguaje y los valores socialmente compartidos por los hombres, y se permitió que la interacción entre los participantes fomente la expresión de opiniones, e inclusive la existencia de opiniones contrarias presionó hacia opiniones más argumentadas.

### **Algunos aspectos conceptuales**

Las concepciones de los varones en torno a la reproducción, están mediatizadas por los significados acerca de la fertilidad, la sexualidad, los vínculos entre padres e hijos, el sistema de géneros, la construcción de las identidades de género, propios de cada cultura. Toda cultura posee un orden normativo con reglas de comportamiento definidas y sistemas rituales, que sirven como base para la organización de la vida social de un grupo humano determinado. En una sociedad heterogénea como la peruana, tener en cuenta tales componentes, resulta indispensable para entender las concepciones y prácticas en torno a los comportamientos reproductivos.

No obstante, y en la medida que los varones de las comunidades indígenas estudiadas están inmersos en una sociedad mayor con la cual interactúan permanentemente, mediante diversos hilos comunicantes - como la escuela, algunos medios de comunicación masiva, las migraciones

temporales hacia la ciudad y con los demás miembros de la comunidad que se nutren también de la normatividad hegemónica del macro sistema social por los mismos medios- están sujetos a los imperativos culturales de la sociedad en su conjunto, que se entremezclan con las particularidades propias de cada lugar.

De esta manera, se hace preciso tener en cuenta, para el análisis de las concepciones y prácticas de los varones participantes en torno a la reproducción, aspectos vinculados a la construcción social del género masculino en el macro sistema social y las repercusiones de los mismos en las decisiones reproductivas. Los estudios de la masculinidad con perspectiva de género han permitido develar la manera cómo se ha construido el género masculino en nuestras sociedades.

La teoría de género es la que más luces nos aporta para entender mejor la división de roles y responsabilidades, que hace la cultura hegemónica, en los ámbitos reproductivo y productivo y las relaciones de poder que dificultan el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. Las características asignadas al género son aprendidas y todo lo que constituye ser mujer o ser hombre, es construido histórica y culturalmente. Nuestro sistema de géneros, agrupa a los sujetos como cuerpos sexuados en dos géneros, el femenino y el masculino, y considera que la pertenencia a cualquiera de ellos hace a los sujetos diferentes entre si (Lagarde, 1992). A partir de las diferencias corporales se construye en cada sujeto un conjunto de cualidades, aptitudes, esquemas y destrezas diferenciadas. Así, las mujeres con capacidad de germinar vida en sus propios cuerpos han sido convertidas en cuerpos especializados en la maternidad y la procreación, en la reproducción de otros seres.

Mientras tanto, el varón, con órganos sexuales externos, y carente de la capacidad de desarrollar vida humana en su interior, no aparece la actividad reproductiva como su función principal. Cualquier varón que desee realizar su paternidad biológica debe asegurarse una mujer dispuesta a gestar, parir y cuidar el fruto de la concepción. Pero, para poder reclamar derechos sobre ese producto, requiere controlar los cuerpos femeninos y, en la medida que en la práctica no pueden separarse, también su sexualidad (De Barbieri, 1992). Ciertamente que en las áreas urbanas la separación entre la sexualidad y la reproducción es un proceso cada vez más avanzado, pero en las áreas rurales aún permanece este vínculo tradicional. Entonces, para ejercer este control, el varón deberá desarrollar habilidades de protección de lo doméstico frente a otros varones. Además, tendrá el rol de proveedor a través de actividades productivas en la esfera de lo público. Su dominio de lo público, lo único socialmente considerado como creativo, le otorga poder frente a las mujeres, seres especializados en la reproducción, aspecto que no otorga mayor prestigio social. Las actividades reproductivas no son consideradas creaciones culturales, pues eso les fue dado así por la naturaleza (Lagarde, 1992).

En síntesis, desde este enfoque se considera que género no solamente es tener determinado sexo, sino la valoración que social y culturalmente se le otorga a cada uno los dos géneros, el masculino y el femenino, y a través de esa valoración se construye una desigualdad social.

El hecho que los varones de las comunidades rurales indígenas asumen un rol preponderante en aspectos vinculados a la reproducción, como son los preparativos al parto, en el parto mismo (en muchas ocasiones haciendo las veces de partero) y en la atención al recién nacido, no niega que también en este caso sean considerados los roles reproductivos como preponderantemente femeninos. La precariedad económica y las dificultades en el acceso a los servicios de salud exigen la presencia directa de los varones en la esfera reproductiva, y hacen que el poder masculino se vea incrementado, dependiendo muchas veces de las decisiones de ellos, la salud y la vida de las mujeres (Ramos, 2003; MINSA, 1999). De la misma forma, si bien hay una gran complementariedad en las actividades productivas entre hombre y mujer, se considera que la responsabilidad la tiene el hombre, mientras que el rol de la mujer en lo productivo es de apoyo, como lo señala el siguiente testimonio de los varones participantes en el estudio:

*La diferencia con los hombres es siempre un hombre tiene que trabajar para sustentar a la familia de la casa, no pueden tener las mujeres tareas igual en la chacra que los hombres, en el trabajo siempre tienen trabajos suave y no pueden trabajar mucho, en cambio los hombres pueden hacer trabajos pesados y... más rendimiento tienen.*  
(Chaupisahuacasi– Puno Quechua)

Mediante un largo proceso de socialización, las prácticas, los roles a jugar por cada género, aparecen como “naturales”, y por tanto no se cuestionan. Así, apenas que el recién nacido es identificado por sus genitales como varón, la sociedad (la comunidad, el entorno familiar) le inculcará lo que entiende por ser varón, alentándole algunos comportamientos y reprimiéndole otros, fomentándole ciertas convicciones de lo que es ser varón y haciéndole sentir que pertenece a un colectivo masculino que ostenta determinados privilegios, superioridad y autoridad frente al colectivo femenino (Marqués, 1997). Esto mismo es graficado en los siguientes testimonios de los hombres que participaron en el estudio:

*Viendo su sexo decimos: había sido hombre, había sido mujer, de acuerdo a eso nosotros le damos el trato, las hijas mujercitas deben aprender, lo que su mamita ,cocinar, todas cosas que hacen y, los hombrecitos deben aprender, deben hacer lo que un hombre hace, deben trabajar bien (Anco, Churcampa. Huancavelica)*

*La hija mujer no jugaría con juguete que sea carro, porque ella deber estar acostumbrada a cargar muñecas, desde chiquita ella ya ha aprendido a cargar wawa (bebé), y al hijo varón siempre le enseñamos para que sea profesional, por eso dejamos que maneje su bicicleta (Chucuito, Puno Aymara).*

*Siempre enseñamos que es más fuerte el hombre, (porque) está hecho de la tierra y en cambio la mujer es sólo de las costillas del hombre, por eso la mujer es menos. (Collini.Pomata.Chucuito-Puno Aymara)*

El hecho que exista la cultura de la complementariedad entre hombre y mujer (chachawarmi), refiriéndose a la economía doméstica campesina, no significa, como lo señala Harris para la cultura aymara, que no exista una mayor valoración a lo masculino que a lo femenino: llamarle a una mujer “Chacha”, por ejemplo, es felicitarle por su valentía, mientras que decirle “Warmi” a un hombre es acusarlo de cobardía (Harris, 1985).

Diversos autores han señalado que aunque las definiciones de masculinidad cambian constantemente de una cultura a otra, los hombres tienen en común la necesidad de demostrar que son varones, pues es una identidad que se tiene que probar ante la amenaza constante de perder el estado de “verdadero hombre”. Desde la adolescencia, la sexualidad es un espacio privilegiado para comprender esta situación pues lo que una cultura define como el comportamiento sexual apropiado para los varones, requiere ser usado para demostrar la virilidad, independientemente de los deseos y preferencias de éstos, en una permanente tensión entre el deseo de placer y el de poder (Szasz, 1999). Otro rasgo importante en la conformación de la identidad masculina es el imperativo social para asumir el rol de proveedor. El empleo y la capacidad de proveer le aseguran la condición de adulto al varón, lo cual constituye el condicionante para poder establecer una familia y es la principal fuente de reconocimiento social. (Fuller, 1997). En el ámbito rural, por las labores productivas que requieren del empleo de la fuerza física, el rol de proveedor está sustentada también en la mayor fuerza física del varón respecto de la mujer, la cual es muy valorada y se convierte en otro campo de demostración viril.

Una manifestación que se desprende de la construcción de la masculinidad hegemónica es el permanente miedo a la burla de los otros, a la vergüenza ante actos que pudieran parecer poco viriles a los ojos de los demás. El verdadero temor de los varones es ser avergonzados o humillados delante de otros varones, o ser dominados por varones más fuertes. En este sentido, la homofobia más que el miedo irracional por los hombres homosexuales, es el miedo a que otros hombres revelen al propio hombre y al entorno social que no alcanzan los estándares para ser considerados verdaderos hombres (Kimmel, 1997). Así, el temor a ser señalado como

“saco largo” o “pisado”, es decir alguien que por sus roles y por su papel dominante no se distingue de las mujeres; o como “cornudo” o sea quien no supo controlar o resguardar la sexualidad de su mujer frente al acoso de otros hombres más viriles que él, persigue a los varones y crea condiciones desfavorables para las mujeres, tanto en la posibilidad de compartir responsabilidades en lo doméstico, como en el incremento de la violencia contra ellas, ante cualquier acto que le produzca sospecha de una posible infidelidad.

Estos son algunos de los elementos que forman parte de la construcción social de la masculinidad y que, como veremos, son compartidos por el espacio indígena rural, jugando papel importante en el sistema de decisiones en torno a la reproducción.

### **La reproducción y la paternidad en el ámbito indígena rural**

La paternidad constituye un hito importante en la construcción de la identidad masculina, es el momento culminante de su reconocimiento social como varón adulto, es decir como varón pleno. Los significados de la reproducción y de la paternidad se entremezclan en las concepciones y actitudes de los varones indígenas rurales, y se hace sumamente difícil separarlos. Las razones por las cuales se debe tener hijos van desde la demostración de la virilidad, pasando por consideraciones prácticas de supervivencia, hasta motivaciones afectivas. Todas ellas tendrán fuertes repercusiones en las decisiones reproductivas.

En el contexto de la construcción social de la masculinidad hegemónica, para un varón adulto resulta central demostrar a la sociedad que es sexualmente activo, y por ende que es un varón “a carta cabal”, capaz no sólo de tener mujer, sino de engendrar hijos.

*Si no tenemos hijos, la comunidad cómo nos miraría. Crítica es pues...A veces dicen “capón, capón sin hijos”, ja, ja, (Natividad, San Mateo, Huancavelica)*

Un elemento importante se añade en las zonas rurales indígenas. Es la capacidad de engendrar hijos varones, como prueba de la virilidad y es frecuente la burla a quienes sólo procrean hijas.

*Moralmente baja no tener hijos varones, porque la gente les dice que son maricones que no puede, que no sabe, le dicen “o yo te lo hago” (ríe la mayoría) (Barrio Alto, Asunción, Juli, Puno Aymara).*

*Cabe decir que a veces hay burlas, de que el varón no puede tener hijo varón ¿no?. Solamente puede tener hijas mujeres (Sor Ana, Churcampa, Huancavelica).*

Encontramos algunos testimonios que nos explican el porqué pone en cuestión la virilidad el no tener hijos varones. En estos, se traslucen el significado de la demostración del dominio masculino frente a lo femenino en todos los planos, incluyendo no sólo el acto sexual, sino también el de la concepción.

*Digamos que en una familia haya puro varones, eso sería porque la sangre del varón debe de ser fuerte, por eso puede tener puro hijos varones, a veces también cuando la mujer tiene sangre bien fuerte pueden tener pura hijas mujeres (Flor Pucara, Juli, Chucuito, Puno Aymara)*

Las razones que se esgrimen con mayor frecuencia para preferir los hijos varones, generalmente son de carácter práctico, vinculadas a la continuidad del apellido, a la mayor capacidad para el apoyo en las actividades agrícolas y a la mayor posibilidad de ayuda económica durante la vejez en comparación con las hijas mujeres.

*Cuando nace un varoncito empezamos a challar (a festejar), a cantar, entonces ahí comienza el machismo ¿no?, Porque decimos 'machito me he sacado, va llevar mi apellido, yo había querido eso' (Arcupata, Juli Chucuito, Puno Aymara).*

*Se sienten orgullosos los papás porque dicen, "el varón va a trabajar junto conmigo", si yo piso adobe él también pisará el adobe, va ser fuerte en el trabajo (Arcupata, Juli, Chucuito, Puno Aymara).*

Esta obsesión social por los hijos varones tendrá efectos en las decisiones reproductivas, en tanto por buscar el hijo varón, que permita el reconocimiento social de la virilidad, se podría aumentar el número de hijos, más allá del número inicialmente deseado.

*Bastante se hacen de hijos porque a la primera no sale varón, en la segunda tampoco, y se van amontonando de hijos por querer buscar que no muera el apellido (...) por ejemplo, tengo un cuñado que por buscar el hijo varoncito, ya ahorita tiene pura de ellas mujeres, y él sigue buscando el varón (Sor Ana, Churcampa, Huancavelica).*

La mayor parte de los testimonios de los varones participantes en los talleres, abunda en las razones por las cuales resulta para ellos muy importante tener hijos. Una de ellas, compartida en todos los lugares, es tener a los hijos como seguro para la vejez. Otra de las razones importantes, es el de la herencia, planteando que el tener hijos es lo único que le daría sentido trabajar para acumular bienes, en la medida que sabrían para quiénes trabajan y quiénes les darían continuidad a sus esfuerzos. Un motivo que parecería muy abstracto, pero que tiene mucha conexión con lo an-



terior, es la importancia de perpetuar la familia a través del apellido. Unida a las anteriores, la motivación que más se repite es el de la paternidad, entendiéndola como la relación afectiva con los hijos dentro de la crianza, y la necesidad imperiosa, que ellos manifiestan, de esa carga amorosa. También relacionado con lo anterior, el tener hijos representa el símbolo máximo de la unión conyugal y garantía de amor y estabilidad en la pareja.

Una característica importante de la masculinidad es la capacidad de ser proveedor, así la figura del padre responsable para con su hogar y sus hijos, es socialmente la más legitimada. La irresponsabilidad masculina, respecto a ese rol, es rechazada socialmente y no se condice con el verdadero hombre, aunque sí con el “machista” del cual la mayoría intenta tomar distancia. Las precarias condiciones económicas, las mayores exigencias en las áreas rurales de invertir en la educación y la salud de los hijos y la figura de padre patriarcal, proveedor y responsable, están permitiendo que caiga paulatinamente, en la mayoría de los varones, el símbolo de la alta fecundidad como prueba de mayor virilidad, recusándose a quienes aún mantienen esa creencia.

*Hay hombres que somos irresponsables, de los hijos a veces nos olvidamos, a veces nos vamos por vicio, nos olvidamos de nuestra casa de nuestros trabajos, los dejamos más que nada a la madre nomás que se preocupe de los hijos, de su comida, su educación (Natividad, San Mateo, Huancavelica).*

*Yo trataría de responder de que se trata de una cuestión equivocada de machismo tonto, el hombre que mientras más hijos tiene es mas macho, eso he escuchado en muchas partes. En relación que he tenido amigos y todo, existe la creencia de que el más macho tiene más hijos (Natividad, San Mateo, Huancavelica).*

Diversas concepciones conviven en los discursos masculinos, algunas de manera contradictoria, respecto a la importancia de tener hijos. Muchas de esas contradicciones estarían en relación, por un lado, a los cambios que los varones perciben en el macro sistema social y que desestabilizan sus patrones anteriores. Y por otro, a los cambios en las condiciones materiales de vida. Así por ejemplo, una permanencia como es la necesidad de engendrar hijos varones que conlleva muchas veces a tener más hijos de los deseados, entra en contradicción, por una parte, con el deseo de tener pocos hijos dada la imposibilidad de mantener adecuadamente a un numeroso contingente de ellos. Resulta interesante comprobar que, junto a razones prácticas de tener hijos, como la seguridad para la vejez, la herencia y continuidad del apellido, la ayuda en las labores cotidianas, etc. esté fuertemente presente la paternidad, no sólo como un rol que cumplir frente a los hijos, sino como una necesidad de afecto

sentida por los varones y de una gran compensación emotiva en el mismo ejercicio de la paternidad.

### **Las decisiones reproductivas en el ámbito indígena rural**

Los varones participantes, casi unánimemente son conscientes de las grandes dificultades económicas que tienen que afrontar para proveer de medios de subsistencia a una numerosa prole, siendo ésta su principal preocupación

*Tristes nomás (estamos), no hay plata para vestimenta, porque el otro pide zapato, el otro uniforme, el otro está en secundaria, el otro en primaria ¡Ah!. Ahora los hijos vienen hacer crisis de la familia. Porque, si (yo) tendría algo profesión claro que aportaría, pero cuando uno es agricultor no tiene casi mucha entrada, entonces el otro pide, el otro también pide, pero no hay esa facilidad, el otro dice yo, el otro también dice yo. Cuando se le compra un par de zapatos para uno, los menores dicen para mi, para mi, así dicen pue'. (Collini, Chucuito, Puno Aymara)*

*Económicamente nos afecta. A veces cada padre no puede mantener a varios hijos pero así pocos hijos, sí. (San Cristobal de Chama-campo, Azangaro, Puno Quechua)*

Un aspecto fundamental, que podría estar marcando diferencias con épocas anteriores, es la preocupación por darles educación a los hijos, incluyendo a las hijas mujeres, con la esperanza de lograr algún nivel de movilidad social. La necesidad de la educación está muy interiorizada en la conciencia de los varones rurales, pero esta exige contar con los medios económicos para sufragar estos gastos que sus reducidos ingresos de producción agrícola de subsistencia no podría cubrir, lo cual preocupa a los varones.

*A veces también ellas dicen 'papito a mi hermano le has puesto a ese colegio ahora yo también voy ir ahí', y eso ya preocupa (...) De repente no podemos tener alcance suficiente para dar educación a los hijos. Es que ahora al hijo y a la hija también se le hace educar, ahora ya no hay herencia, eso es en vez de herencia (Collini, Pomata, Chucuito, Puno Aymara).*

Entonces, hay una tendencia en los propios varones en querer limitar el número de hijos, porque reconocen que sólo con una familia pequeña estarían en mejores condiciones de dar mayor educación a sus hijos.

Cuando se indagó la relación entre sus deseos y prácticas reproductivas, encontramos que existe una brecha entre el deseo de tener entre 2 y 3 hijos y el número de hijos tenidos que se ubica en 4 o 5 hijos en

promedio. El número ideal de hijos, en las comunidades donde se reportó esta información, está alrededor de tres, con variaciones en donde se planteaban 3 o 4 hijos, y con voces muy aisladas que proponían cinco o más. Igualmente en todas ellas plantearon mayoritariamente que a partir de cuatro eran muchos hijos. Estas opiniones concuerdan con las de las mujeres que participaron en talleres paralelos en las mismas comunidades (Al respecto ver Yon, 2000)

Las razones para preferir tres hijos son de dos tipos, por un lado, las razones económicas, es decir la imposibilidad de mantener más de ese número; por otra, una razón vinculada a los niveles de mortalidad que aún resultarían altos en esas zonas. Es decir, que si no existiese el peligro de que por lo menos un hijo se muera, el ideal sería de dos hijos.

*Tres hijos, porque puede morirse uno y cuando son dos, uno se muere y el otro se queda triste solo, en cambio si son tres uno se muere y entre dos se quedan con compañía (Barrio Alto. Asunción. Juli – Puno Aymara).*

La preferencia por el mayor número de hijos varones, un elemento central en las decisiones reproductivas de los varones y que tiene alguna repercusión en el número de hijos alcanzado, es casi unánime en todas las comunidades. Los tres hijos, que constituye el número ideal de hijos que se desea tener, estarían determinados por el deseo de tener dos hijos varones y una hija mujer<sup>98</sup>.

Las razones para ello son de dos tipos. Una mayoritaria, de tipo práctico, en la que se señala que los varones son una mayor ayuda para el trabajo agrícola, mientras que basta una sola hija para ayudar a su madre en las labores domésticas. Existe el temor que alguno de los hijos varones muera y quede sin protección la continuidad en la subsistencia económica del hogar.

*Dos varoncitos y una mujercita (...) porque cuando hay dos varones no se pierde el apoyo. Si uno muere, el otro queda para apoyo. Una mujer solamente para que ayude a su mamá..... (Natividad San Mateo - Huancavelica).*

*La otra razón, que es más de carácter cultural y que tiene un contenido discriminatorio respecto a la mujer, manifiesta el deseo del varón de perpetuarse a través del hijo, lo cual se expresa simbólicamente como la necesidad de mantener su apellido.*

*Dos varones, porque el varón es más valorado, porque lleva el apellido y en la mujer muere el apellido. Cuando la mujer agarra su esposo ya desaparece el apellido (...). Sólo una hija para que acompañe a su mamá. (Collini Pomata. Chucuito – Puno Aymara).*

Dos serían las causas de tener muchos hijos más mencionadas por los hombres. La primera, no haber tenido anteriormente información sobre los métodos anticonceptivos y las formas de planificar el tamaño de la familia.

*No sabemos cuidar(nos) o utilizar también métodos anticonceptivos para tener pocos hijos (Pesquecucho – Puno Quechua).*

*Antes pues, no había esta planificación, yo no sabía como hacer para tener menos hijos (Collini Pomata Chuquito – Puno Aymara).*

*Ni yo, ni ella no conocíamos eso de traer bebés...solamente por no conocer hemos traído varios hijos a este mundo (Chucllaccasa. Yauli Huancavelica).*

La segunda, es la actitud prepotente y de abuso sexual contra la mujer, definida por ellos mismos como machista, sobre todo los días en que ella estaría en peligro de quedar embarazada.

*El problema está en que el marido no está presente, está ausente y precisamente él llega en el momento de peligro y entonces la mujer no quiere hacer el uso sexual y como el hombre ha venido angustiado, entonces el hombre insiste e insiste y entonces ahí ya pues viene un niño, entonces las mujeres lo acepten sin querer (Natividad-San Mateo- Huancavelica).*

Es claro que los varones participantes en los talleres desean tener menos hijos que las generaciones anteriores y el número ideal es similar al que plantean las mujeres (Yon, 2000). De esta manera, no aparece en los testimonios, como una causa que explicaría la brecha entre fecundidad deseada y fecundidad real, la persistencia de los varones en tener un mayor número de hijos como prueba de mayor hombría. Significa para los varones una gran preocupación, dentro de su muy enraizado rol de proveedor, el cómo mantener a los hijos en las precarias condiciones económicas, y con metas mayores que las generaciones anteriores respecto a darle una mejor educación a hijos e hijas. La preferencia por un mayor número de hijos varones es explicado por razones prácticas, vinculadas a las características de supervivencia en el medio rural, pero constituyen condiciones para la discriminación contra la mujer en relación a oportunidades de desarrollo personal, e incluso en la distribución de los afectos.

Los mismos varones señalan algunas pistas respecto a las causas por las cuales aún se mantiene el alto número de hijos, a pesar del deseo de una familia menos numerosa. Por un lado estaría la falta de información y/o acceso a los métodos anticonceptivos modernos, y por otro, las acti-

tudes de violación de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, que ellos definen como machistas, y que en seguida analizaremos.

### **Actitud frente a los métodos anticonceptivos modernos - MACs**

Durante toda la década de los 90's el gobierno peruano, presidido por Alberto Fujimori, consideró como política prioritaria, dentro de las estrategias para reducir la pobreza, disminuir significativamente el nivel de la fecundidad. Para ello lanzó una incisiva campaña de control de la natalidad, focalizando muchos de esos esfuerzos en las áreas rurales, donde los establecimientos de salud contaron con importantes suministros de métodos anticonceptivos. Sin embargo encontraron mucha resistencia para su uso en la población indígena. En los últimos años de esta década el gobierno impulsó en el ámbito rural campañas de esterilizaciones quirúrgicas de manera coercitiva, violando los derechos reproductivos y humanos de las mujeres, y que fuera denunciado nacional e internacionalmente.

En el acápite anterior se señaló que una de las causas de tener una prole numerosa era el desconocimiento de métodos de planificación familiar. Sin embargo, la mayoría de estos mismos varones, en casi todos los lugares donde se desarrollaron los talleres, afirmaron conocer una amplia gama de métodos anticonceptivos modernos -MACs.

*Conocemos T de cobre, píldoras, método calendario, ligadura de trompas, norp plant, para varones también hay vasectomía, condón (Natividad- San Mateo-Huancavelica).*

Las maneras como los varones se han enterado de la existencia de los MACs, e incluso han logrado memorizar sus nombres, han sido múltiples, está la información propalada por los medios de comunicación a los cuales ellos tienen acceso y las campañas de capacitación y de “captación” de usuarias y usuarios de los servicios de salud.

*Las que trabajan en la posta han venido desparramando está información acerca de los métodos, mediante radio, en capacitación así (...) Mi esposa está en PANFAR, ella ya sabía con que cuidarse, pero yo no le dejaba para que utilice esas cosas, sobre todo porque yo no conocía bien, y desde ese día yo buscaba para saber y conocer, ahora ya estoy conociendo, aunque todavía no he visto, pero ya sé sus nombres. Pero los hombres todavía no saben, pero ahora ya está llegando a nuestro pueblo cursos como estos, entonces ya estamos aprendiendo todos los varones (Natividad-San Mateo-Huancavelica).*

*A las familias le han dado condones, claro también he probado, mismo no utilizo (...) Tampoco no utilizo estos, pero claro así nos ha*

*dado folletos cómo se puede hacer curar las señoras, así nos ha enseñado (San Cristobal de Chamacampo. Azangaro –Puno Quechua).*

Tenemos, entonces, que si bien los varones manifiestan conocer la existencia de una gran variedad de métodos, a la vez señalan no desear utilizarlos. ¿Qué concepciones e información están manejando que explique este divorcio entre sus deseos, sus conocimientos y sus prácticas?

Una de las razones por las cuales los hombres tienen una actitud negativa al uso de métodos anticonceptivos modernos es por la creencia que estos son la causa de múltiples enfermedades de las mujeres, pero también de los hombres, la cual es alimentada por la mala práctica médica en algunos casos y por la falta de información respecto a las posibles molestias o efectos secundarios de la utilización de estos métodos.

*El T de cobre puede llevar a la muerte, porque dicen que se puede pegar al útero, y a otros costado de la carne puede dañar y para eso solo tiene que hacerse operar, si no se puede morir (Collini. Pomata. Chucuito –Puno Aymara).*

*Ah; píldoras, por lo general, les choca a todas las que sufren por decir al cerebro; hasta el cuerpo de igual manera, irregularidad de la regla, nervios da (Pesquecucho –Puno Quechua).*

*Los inyectables dicen que a las señoras les hace tener cáncer en la madre, y la sangre de la menstruación se vuelve podrido eso es descenso (...). A veces se puede seguir teniendo hijo y puede salir cojo, o con otras enfermedades (Collini. Pomata. Chucuito –Puno Aymara).*

*El espiral había sido muy peligroso, por que dicen que una señora se había hecho colocar y por causa de esto la señora había perdido la vida. (Collini. Pomata. Chucuito –Puno Aymara)*

*El óvulo puede afectarlo al hombre (... ) porque es fuerte ... Puede caer infección, al pene. (Natividad-San Mateo- Huancavelica).*

Otro obstáculo para el uso de estos anticonceptivos lo constituye una característica de la cultura hegemónica, que impone al varón el papel socialmente asignado de protector de la pureza sexual de las mujeres frente al acoso de otros hombres, que como él, siempre estarían en posición de conquista. En el fondo es el miedo al ridículo frente a los pares, ante quienes quedarían como incapaces de guardar la sexualidad de sus mujeres ante otros varones supuestamente más viriles que ellos<sup>99</sup>. El gran temor a la infidelidad de sus esposas con el uso de métodos anticonceptivos modernos es porque sienten que la sexualidad femenina se escapa de su control. Esto se manifiesta en su negativa a que las mujeres solici-

ten la asistencia de profesionales de salud varones pues significaría una posibilidad directa de exposición a la infidelidad.

*Mucha gente de la altura no utilizan los métodos por que dice el esposo “no, tú me vas a sacar la vuelta”, como se dice de los celos. Yo digo que deben de (sacar) la vuelta, porque como no van a recibir hijo, dirán no importa, mejor es probar otro (Arcupata. Juli. Chucuito -Puno Aymara).*

*No estaría bien que se vaya al centro de salud a pedir método, yo también diría por engañarme iría, será su costumbre diría, esta mujer que-rrá que otros la toquen (Natividad - San Mateo - Huancavelica).*

*Esa oposición a que la esposa vaya al centro de salud es más que todo por los celos, porque cuando mandamos a nuestras señoras, tiene que hacerse revisar. Entonces la gente dice “ese está mandando a la posta y ahí todo se hace revisar, no es buena, se hace mirar todo la Chojorasña ( vagina), no tiene vergüenza” (Collini. Pomata. Chucuito - Puno Aymara)*

La aceptación mayoritaria de los hombres de utilizar el método del ritmo como método anticonceptivo, es porque lo consideran inocuo. Pero también, aunque no lo expresan, porque les daría la posibilidad de guardar para sí esta capacidad de control de la sexualidad femenina. Pero el hecho que a la vez exista mucha confusión entre los varones para delimitar los días fértiles, constituye también un peligro de embarazos no deseados.

*Aquí nos cuidamos con el calendario nomás (...). La ventaja sería que es fácil y práctico. Aunque a veces no llevan bien la contabilidad en los días y viene ese problema, se equivocan y resultan a veces los hijos ¿no?, o sea no saben utilizar el método del ritmo. También por ahí puede ser que se nos va la mano, no. Uds. saben, podría ser que un hombre se marea y de mareado pues quiere tener relaciones sexuales y se le escapa el tiro (Pesquecucho -Puno Quechua)*

Paradójicamente, la mayor información que reciben los varones del medio rural respecto a los MACs, no ha significado una alternativa eficaz para responder al deseo de controlar su fecundidad y reducir su tamaño familiar, sino más bien una especie de rechazo “informado”. Es decir, ahora que tenemos información respecto a cada método, los rechazamos porque son contraproducentes para nuestra salud. Dos poderosas razones estarían actuando en este resultado contradictorio. Por un lado, se evidencia graves distorsiones en la información recibida, por lo que habría que indagar por el lado de los proveedores de la información y los servicios, respecto a las estrategias y contenidos educativos desarrollados. Muchos se

basan también en las malas experiencias en el uso de MACs por parte de algunas mujeres en sus comunidades, lo cual se debería a una inadecuada práctica profesional y/o a la desinformación respecto a los probables efectos secundarios de algunos de los métodos. Hay que tener en cuenta la inmensa expectativa de ellos respecto a distintas alternativas de planificación familiar que los mantiene atentos a las experiencias de los demás, unido a su temor natural ante lo desconocido y, a diferencia de las ciudades, la gran comunicación entre los miembros de las comunidades rurales, que hacen que cualquier experiencia negativa sea magnificada y tenga un efecto multiplicador muy grande en los niveles de rechazo.

Por otro lado, los aspectos culturales, referidos a las relaciones de género, siguen constituyendo frenos para el uso de los MACs, los cuales de ninguna manera son exclusivos del medio rural, sino que son compartidos por el macro sistema social en su conjunto. La manera en que se han construido los géneros en nuestra sociedad, otorgándole el poder y dominio del varón sobre la mujer, y cuya base precisamente está en el control de la sexualidad y la reproducción femenina, significan aun una barrera para la autonomía y el control de sus cuerpos por parte de las mujeres, pero también están produciendo un resultado adverso a los deseos y al bienestar de los mismos varones.

### **La violación de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres**

Una de las dos causas fundamentales que señalaron los varones para explicar la gran brecha entre la fecundidad deseada y la fecundidad real fue el abuso contra las mujeres y la irresponsabilidad masculina frente al control de la reproducción. En la misma línea de demostrar hombría se ubican las prácticas sexuales inclusive a costa de la violación de los derechos sexuales de las mujeres, sin incluso respetar sus días fértiles, lo cual es causa directa de hijos no deseados. Se aduce necesidad de satisfacción de deseos sexuales irrefrenables o se justifican esas prácticas alegando el estado de embriaguez, lo cual es considerado también como otra expresión de hombría.

*También nos pasa por ser machistas, a veces cuando vamos a trabajar, nos invitan traguito y vamos borracho y lo agarramos a la fuerza así no, a nuestra mujer cuando no esta queriendo y en eso, si esta en sus días de peligro, ¡ah, ya se jodió! (Natividad-San Mateo-Huancavelica).*

*A veces el hombre por ser varón de repente venimos un poco mareado no y si ya encontramos a nuestras mujeres este ya .... Entonces el varón a veces ese rato, estamos que decidimos ya va a ser*



*difícil de encontrar a la mano un condón (Vilcallama, Chiñihuso, Juli  
– Puno Aymara)*

Los hombres afirmaron mayoritariamente que las mujeres tienen derechos sexuales que deben ser respetados, como el derecho a negarse a tener relaciones sexuales cuando no lo desean. Todos reconocieron, sin embargo, que esta situación no se da en la práctica y que ellas ven constantemente violados sus derechos, sobre todo cuando los hombres ingieren alcohol. No obstante, los derechos sexuales de las mujeres tendrían sus límites, frente a las “obligaciones sexuales” para con el marido, al margen de sus propios deseos.

## **Conclusiones**

En síntesis, no es que existan deseos reproductivos distintos entre varones y mujeres – no aparece mayoritariamente la persistencia de los varones en tener un mayor número de hijos como prueba de mayor hombría, una de las características tradicionales del machismo latinoamericano que se podía suponer aun persistía en el medio rural. Sino, más bien, son las propias contradicciones en la construcción de la masculinidad, que hacen que los deseos de los hombres de una familia pequeña se contrapongan con sus prácticas.

Así, por un lado está su rol de proveedor, en un contexto de precarias condiciones de vida y donde la educación de los hijos e hijas constituye un importante elemento de prestigio social, lo cual le obliga en pensar en pocos hijos. Por otro, la necesidad de demostrar hombría ante sí mismo y los demás, tanto al engendrar hijos hombres como en el gran temor a la infidelidad de sus esposas con el uso de métodos anticonceptivos modernos, porque sienten que la sexualidad femenina se escapa de su control. Esto se manifiesta en su negativa al uso de estos métodos y a la asistencia de profesionales de salud hombres pues significaría una posibilidad de exposición a la infidelidad.

En el mismo sentido, está presente la necesidad de demostrar virilidad, buscando demostrarse a sí mismo y a los que lo rodean que es siempre activo sexualmente, y que como todo varón sus necesidades sexuales son irrefrenables. Esta necesidad es satisfecha inclusive a costa de la violencia sexual contra las mujeres y con consecuencias en la generación de embarazos no deseados. Ciertamente, ellos perciben que estas actitudes cada vez son menos aceptadas socialmente y por tanto las intentan justificar con los efectos del alcohol que volvería a sus instintos incontrolables. En tanto la ingesta de alcohol y el consecuente estado de ebriedad son considerados como necesarias válvulas de escape de todo varón, la embriaguez y el abuso sexual son planteados como un círculo vicioso. En el fondo se mostraría la contradicción dentro de ellos mismos,

entre lo que perciben que va ganando mayores consensos como lo correcto e incorrecto en términos sociales y lo que aún consideran como una forma de demostrar poder y hombría ante sí mismos y sus pares.

En última instancia, la necesidad de afirmar su masculinidad, siguiendo el modelo hegemónico del macro sistema social, se impone, convirtiéndose en un factor fundamental de riesgo para la fecundidad no deseada que contradice los derechos reproductivos de las mujeres, pero también de los mismos varones.

## Notas

<sup>1</sup> Universidad Peruana Cayetano Heredia – Facultad de Salud Pública y Administración. Lima – Perú.

<sup>2</sup> La tasa de fecundidad deseada expresa el nivel de fecundidad que teóricamente resultaría si fueran evitados todos los nacimientos no deseados

<sup>3</sup> REPROSALUD es un proyecto financiado por USAID, cuyo objetivo preliminar fue empoderar a las mujeres campesinas, desarrollando una concientización en los derechos ciudadanos en el campo de la salud reproductiva. Sin embargo, por presión de las mismas mujeres, se tuvo que incluir a los varones en los objetivos de capacitación.

<sup>4</sup> Ver Tabla 1 en el anexo

<sup>5</sup> En lengua aymara, Chacha es hombre y Warmi es mujer.

<sup>6</sup> Sobre la mayor valoración del hombre respecto de la mujer en el mundo andino ver también Flores, 2001.

<sup>7</sup> Ver en el anexo, la Tabla 2, que fue construida en base a las opiniones predominantes en algunas comunidades en las que se recogió esta información.

<sup>8</sup> Al respecto, ver en el Anexo la Tabla 3, construida con las opiniones predominantes de los campesinos participantes en el estudio.

<sup>9</sup> Los hombres, en tanto asociados al mundo exterior, protegen políticamente la pureza de las mujeres. El honor de un varón, del que depende su reconocimiento público como varón y por tanto su autoestima, está comprometido en la pureza sexual de su madre, esposa, hijas y hermanas, caso contrario sería objeto de ridículo y de oprobio (Fuller, 1997)

## Bibliografía

DE BARBIERI, Teresita, (1992). “Sobre la categoría de género. Una introducción teórica- metodológica”. En Revista Interamericana de Sociología. Nº 2 y 3. México, Mayo – Diciembre, Año VI.

FLORES, Carlos. (2001). “Cómo se educa para ser mujer y varón en las comunidades campesinas andinas quechuas”. En: Allpanchis Nº 57, Año XXXI. Cusco. Pags. 23 – 47.

FULLER, Norma. (1997). “*Identidades Masculinas*”. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

HARRIS, Olivia. (1985). “Una visión andina del hombre y la mujer”. En: Allpanchis Nº 25, Año XV: XXI. Cusco. Pags. 17 – 42.

- INE. (1988). “Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES 1986)”. Perú.
- INEI. (2001). “Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2000”. Lima, Perú.
- LAGARDE, Marcela, (1992). “*Identidad de Género*”. Mimeo. Curso ofrecido en el Centro Juvenil “Olof Palme”, OICSD-OIT-OPS-AOS, Managua- Nicaragua.
- MARQUÉS, Josep-Vicent, (1997). *Varón y patriarcado*. En: Masculinidad/es. Poder y crisis. Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.). Santiago de Chile. Isis Internacional y FLACSO Chile. Ediciones de las Mujeres N° 24. Págs. 17 – 30
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS, (2001). “Hacia la búsqueda de un nuevo instrumento de focalización para la asignación de recursos destinados a la inversión social adicional en el marco de la lucha contra la pobreza”. Documento de Trabajo, Lima.
- MINISTERIO DE SALUD – PROYECTO 2000. (1999). El parto de la vida en los Andes y Amazonía del Perú”. Lima.
- RAMOS, Miguel. (1996). “*Diagnóstico Sociodemográfico de la Región Inka*”. CBC – Gobierno de la Región Inka – Fondo de Población de las Naciones Unidas. Cusco.
- RAMOS, Miguel. (2003) “*¿Qué pensaban los hombres antes del proceso educativo?*” En: ReproSalud – Movimiento Manuela Ramos. Abriendo nuestros ojos. Una experiencia de trabajo con hombres en temas de género y salud sexual y reproductiva. Lima. Págs. 35-54
- SZASZ, Ivonne. (1999), “*Algunas Reflexiones sobre la Sexualidad de los Hombres a partir de los Estudios de la Masculinidad*”. En: Salud Reproductiva y Sociedad. El Colegio de México. Año III, N° 8, México.
- YON, Carmen. (2000). “Hablan las Mujeres. Preferencias reproductivas y anticoncepción”. Movimiento Manuela Ramos. Lima.

## ANEXO

**Tabla 1**  
**Grupos de edades de los participantes en el estudio,**  
**según regiones seleccionadas – Perú, 2000**

REGIONES	GRUPOS DE EDADES					TOTAL	Edad media
	18-20	21-30	31-40	41-50	51-55		
Huancavelica	20	57	54	21	6	158	31.8
Puno quechua	8	21	22	23	10	84	36.3
Puno aymara	9	21	20	19	8	77	35.1
<b>TOTAL</b>	<b>37</b>	<b>99</b>	<b>96</b>	<b>63</b>	<b>24</b>	<b>319</b>	<b>33.8</b>

**Tabla 2**  
**Número de hijos deseados, según comunidades indígenas**  
**participantes – Perú, 2000**

Comunidades indígenas	Número de hijos deseados por la mayoría		
	Pocos	Ideal	Muchos
Pesquechuco – Puno quechua	2	3	4 y +
Cristobal de Chamacampo, Azangaro, Puno quechua	2	3-4	4-5 y +
Collini.Pomata.Chucuito – Puno aymara	2	3	4 y +
Barrio Alto. Asunción.Juli – Puno aymara	2	3	4 y +
Chuclaccasa.Yauli.Huancavelica	2	3	4 y +
Natividad-San Mateo- Huancavelica	1-2	3	4 y +

**Tabla 3**  
**Número de hijos deseados, según el sexo preferido de ellos**  
**por comunidades indígenas participantes – Perú, 2000**

Comunidades	Varones	Mujeres
Pesquechuco – Puno Quechua	2	1
San Cristobal de Chamacampo. Azangaro – Puno quechua	2	1
Collini.Pomata.Chucuito – Puno aymara	2	1
Barrio Alto. Asunción.Juli – Puno aymara	2	2
Chuclaccasa.Yauli.Huancavelica	2	1
Natividad-San Mateo – Huancavelica	2	1



